

POR QUE LUCHAMOS

Número extraordinario

BOLETIN INTERIOR DE LA BRIGADA

● 18 DE JULIO DE 1936 - ¡¡REVOLUCION!!



Despertar de un pueblo oprimido por la insensatez, avaricia y prejuicios de quienes nunca tuvieron la más remota noción de la dignidad y de ese amor al prójimo.

¡Hoja del almanaque que simboliza la gallardía con que el pueblo español rompió cadenas opresoras para el bien de la Humanidad y que tantos sacrificios nos ha costado!

El miliciano rompe el tupido velo de los prejuicios y sale a transformar la Historia de la Humanidad, el fusil en la mano y el ideal revolucionario en todo su ser. Sin sombras en la conciencia, con claridad que hace vislumbrar el porvenir, se lanza al ataque y vence en él, consiguiendo con ello hacer más claros los horizontes y más fuertes los espíritus. ¡Horizontes nuevos y espíritus sin mancha serán los que dominen al mundo después de la victoria!

Grandes días de lucha nos esperan. Grandes días fueron los pasados también, y, sin embargo, el optimismo nunca decayó en el espíritu revolucionario del pueblo, que, en un gesto heroico, siguió triunfando, y nunca pudo pensar que pudiera vencer aquel que nunca tuvo razón.

¡Salud, camaradas, en este día, en el que todos tenemos la obligación de sentir, en holocausto de la idea, palpar en nuestros pechos ese entusiasmo propio de todo el que necesita vengar el oprobio del salvajismo invasor, y más aún, camaradas, de los traidores, que, habiendo nacido en el pueblo hispano, tuvieron la vilantez de intentar vender nuestro suelo, cuando en cada metro de él existe un hermano caído.

¡Hermanos! Seamos los mismos que tan gloriosamente supimos contener la avalancha, no de estos invasores extranjeros, sino de los traidores, que, habiendo nacido en España, trataron comerciar con nuestra vida y nuestros ideales, plenos de amor y sacrificios por la Humanidad.



UN AÑO DE LUCHA

Ellos y nosotros

Un año de lucha. Levantamiento de elementos militares dispuestos a no transigir con lo que la voluntad del pueblo deseaba y que, hartos de hombres que escalaron el Poder con la careta falsa de republicanos, se pronunciaban por una España más justa y más humana.

Lerroux, Gil Robles, Calvo Sotelo, Goicoechea, con el jesuita de Alcalá Zamora a la cabeza, fueron desplazados en la gobernación del Estado en las célebres elecciones de febrero del 36. Pero estos hombres del "chantaje" y de los "negocios sucios" no hubieron de resignarse a ser tratados como guiñapos repugnantes por el pueblo trabajador y por todas las conciencias honradas del país, y, de acuerdo con algunos generalotes de la más negra tradición, hombres fracasados en su profesión militar, pero siempre dispuestos a ser los más eficaces colaboradores de los verdugos de la clase obrera, trabajaron sin descanso para que la voluntad popular fracasara...

* * *

Desde el 18 de julio del 36 hasta este otro 18 de julio, la historia de nuestra lucha ha sido descrita diariamente por camaradas más capaces, los cuales han ido narrando, con gran minuciosidad, hasta los más ínfimos detalles que ensangrentaron nuestro suelo, relatando también aquellos gestos de titanes y de hombres libres acaecidos en los campos de batalla...

¡Coll, Carrasco, Cornejo...!

¡Héroes de la titánica lucha sostenida contra esos militarotes primero, y contra las huestes de Hitler, Mussolini y Carmona después! Sublevación militar convertida más tarde en guerra de invasión. Un año de lucha, en el que la España republicana mantiene inhiesta la bandera de la Justicia, de la Libertad, del Trabajo... Un año a prueba de heroísmo, en el que los trabajadores siguen firmes en defensa de la causa proletaria, oponiendo al invasor su voluntad y su ideal a las ambiciones imperialistas del capitalismo.

* * *

Una organización militar perfecta... Un Ejército disciplinado y capaz de superar a los Ejércitos mejor organizados... Todo esto a través de doce meses de lucha, en los que el pueblo trabajador, sin armas, lanzado en tropel por campos y ciudades, inició la conquista en pos de sus ideales... Un año que las hordas fascistas hollaron nuestro suelo, dando lugar, con sus injusticias, a que los bravos defensores de la Democracia y de la Libertad escri-



Profesores y alumnos que asistieron a los cursillos de capacitación para Comisarios políticos, organizados por la 17 División, y que se han celebrado los días 2 al 10 del corriente.

(Foto Zamorano.)

bieran páginas gloriosas como la toma del cuartel de la Montaña, Campamento, Guadalajara..., culminando el heroísmo de los soldados del pueblo en los campos de la Alcarria, donde las Divisiones italianas sucumbieron ante el empuje arrollador de las armas republicanas. Un año de luchas y de sacrificios, en el cual ha quedado bien patente el espíritu antifascista de los españoles, prefiriendo caer abatidos por las balas enemigas antes de someterse al yugo del extranjero opresor...

Fascismo y Antifascismo frente a frente.

Hambre y Miseria... Libertad y Trabajo.

Europa entera amenazada. España defendiendo su libertad y la de sus hermanos de otros países. Gobiernos llamados democráticos presenciando, impasibles, la gran tragedia... Un año sin decidirse la victoria por la timidez de la flemática Inglaterra y de la democrática Francia, que impidieron, desde un principio, el abastecimiento de armas y municiones para el noble pueblo español, que, en una desigualdad manifiesta en la lucha, presenciaba, con justa indignación, la tolerancia de estas mismas naciones para con los traidores. Hombres y material les entraba a raudales...

Inglaterra y Francia decían no enterarse de nada..., mientras que la paciente España clamaba airada ante tanta injusticia.

* * *

Por esta pasividad inconcebible, por el trato tan desigual ejercido por estas mismas naciones, las Divisiones de Mussolini e Hitler invadieron Málaga... Más tarde, aprovechando las condiciones geográficas que les ofrecía el País Vasco, con un alarde extraordinario de hombres y material (Inglaterra y Francia siguen sin decidirse por la verdad), Bilbao es ocupado después de tres meses de incesante asedio. Nuestros camaradas de Vizcaya escribieron páginas brillantes en la guerra de nuestra independencia.

Bilbao ha sido evacuado y en la capital del País Vasco han entrado las hordas negras de la reacción...

Pero, a pesar de todo, al cumplirse el primer aniversario de nuestra heroica lucha contra el invasor, horizontes nuevos señalan el camino de la victoria, mientras que el proletariado mundial se alza unánime exigiendo a sus Gobiernos la ayuda legal que hasta ahora le negaron al Gobierno legítimo de España.

Ellos, los obreros de todos los países, están con nosotros.

Inglaterra y Francia, que hasta ahora no atendieron la razón de nuestra causa y que favorecieron con su conocida actitud los propósitos criminales del fascismo internacional, también despiertan ante la magnitud de la responsabilidad que contraen...

Nosotros, los españoles, los que luchamos por que en nuestro país no haya hambre, miseria, esclavitud, también empezamos a desembarazarnos de los que tenían interés en conservar todo lo caduco y podrido de la antigua España.

Y como en la Gran Guerra, después de haber perdido muchas batallas, al año de lucha los españoles empiezan a ganar la guerra.

ASENSIO SAORI

Comisario de Guerra

Generales sin conciencia; cretinos de negra entraña, sin decoro ni decencia, por el desmán y violencia quieren sojuzgar a España.

Señoritos pistoleros, hijos de capitalistas que amasaron "sus" dineros con sudor de los obreros, luchan junto a los fascistas

buscando, cobardemente, que perdure su dominio. ¡Asesinan a la gente, y marchan tranquilamente en brazos del latrocinio!

Políticos que "mamaron" de la ubre Nacional... Vividores que esquilmaron al Pueblo y que le ultrajaron —como Pérez Madrigal

el payaso sin recato.— Lerroux el puerco y felón; y Gil Robles el beato con quien el asesinato tiene justificación.

¡Y el imbécil Goicoechea!... ¡Y March el contrabandista que el movimiento "jalea"!... Y cien más de esa ralea. ¡Luchan junto a los fascistas!

Los obispos y los curas; los frailes, seminaristas... —Cárceles, robos, torturas...— ¡Todo ese mar de negruras lucha junto a los fascistas!

La ignominia y la vileza. Los chulos, la reacción; el detritus, la bajeza. ¡"Nobles" faltos de nobleza! ¡La cobardía y traición!

Con ellos todo el desecho. Con NOSOTROS la RAZON, La JUSTICIA y el DERECHO. ¡Todo el PUEBLO dando el pecho por una misma ilusión!

Ellos siembran el terror. ¡Lobos con piel de cordero! Crímenes, sangre, dolor... A nuestro paso, EL AMOR florece fuerte y sincero.

Los responsables de Annual. La Iglesia, la Monarquía... ¡Parásitos sin moral! ¡Toda esa podre social de bestialidad sombría!

Con ellos la España yerta; el despotismo feroz. Y con NOSOTROS la alerta; la España que ahora despierta. ¡La del MARTILLO Y LA HOZ!

La que no habrá quien se atreva a atacar su LIBERTAD. ¡La que en sus entrañas lleva la semilla fértil, nueva, del TRABAJO y la IGUALDAD!

La España que dando un salto con ímpetu de Titán, logró su sueño y su afán. La España del puño en alto, y la de "¡NO PASARAN!"

V. BLANCO FONTALBA

PROPAGANDA

Ancho campo se ofrece para esta labor en los momentos actuales, en que una Idea ha tenido que recurrir a la Fuerza de las armas para luchar contra una fuerza sin ideal.

Pero la Idea tiene la ventaja de que puede acudir a la razón para emplearla como arma, y la razón es arma que bien esgrimida da victorias, tanto más grandes cuanto que son victorias conseguidas sin destrucción, son victorias logradas sin pérdidas, son victorias del Ideal, en que éste sale glorificado por su triunfo, son victorias constructivas, al contrario de las victorias conseguidas por la Fuerza, que dejan en el vencedor el sabor amargo de una derrota moral al ver el precio en sangre y destrucción de la victoria conseguida; precio más doloroso en una guerra como la que padecemos, en que la sangre es sangre hermana y lo destruido perjuicio económico para el mañana.

La descomposición existente en el campo faccioso, los odios de clase, de ideas mal avenidas, de diferencias de razas, agravadas por el despotismo militar de los unos, el orgullo finchado de los alema-

nes, el descontento de los soldados italianos, obligados a luchar contra un pueblo al que envidian al verle defender sus ideales y su libertad, y la desilusión de los moros, que sólo encuentran la muerte, sin ver por ninguna parte los cuantiosos botines ofrecidos, pagados con papeles que nadie quiere, son motivos más que suficientes para que una Propaganda, llevada por los mismos que, con la convicción de la grandeza de su causa, y sobre todo de lo patriótico de su defensa, alternan la lucha con las armas, a que les han obligado, con la exposición clara y tajante de sus Ideas, con las convincentes palabras de la Razón.

Bien comprendida por los Mandos la eficacia de esta nueva arma, su uso se ha generalizado, y el Comisariado organiza conferencias, alocuciones por altavoces y cuantas clases de propaganda descubre su ingenio.

Camaradas: vosotros podéis ayudar eficazmente a esta labor; colaborad en cuantas ocasiones se os presenten, contribuid a la adquisición de altavoces, por lo menos uno en cada Batallón, y sobre todo que vuestro aliento poderoso la impulse para lograr esas envidiables Victorias, triunfos de la Razón sobre la Fuerza.

JOSE L. CLAIRAC

Línea recta a la victoria

Conducta ejemplar

No es secreto para ningún antifascista que haya seguido de cerca las incidencias de esta guerra, provocada por la bestia fascista, la gran labor realizada por el Cuerpo del COMISARIADO DE GUERRA, labor ímproba de conexión y ajustamiento entre la parte militar y política de nuestras heroicas Milicias, hoy formidable Ejército popular.

Desencadenada la tormenta, en los primeros días de agresión, preparada y premeditada por dictadores extranjeros que reviven sus repetidas y fracasadas ansias de conquista y opresión del mundo, nuestras Milicias se lanzaron a un ataque desesperado lleno de patriotismo, que nos hicieron paladear las primeras mieles de la victoria que tarde o temprano hemos de alcanzar.

Resultado del improvisado ataque del pueblo contra los tiranos, que querían aniquilar sus libertades, y con más coraje y corazón que armas, fueron las conquistas del Cuartel de la Montaña, Cuatro Vientos, etc., pero sin una estricta organización de ese pueblo, que se lanzó a defender sus derechos, no hubiéramos conseguido derrotar en repetidas ocasiones a unidades alemanas e italianas, equipadas con el más moderno material de guerra. Sin la profunda labor del Comisariado de Guerra, ¿hubiera sido posible la epopeya de Guadalajara?

Esta ha sido la labor del Comisario de guerra: llevar a las trincheras el espíritu de disciplina que en el partido o sindicato había tenido el improvisado combatiente, instruirle para hacerle saber las ventajas que el triunfo de la República ha de proporcionarle, vivir y atender sus necesidades, hacerle ver la gran razón jurídica de la causa que defiende, llevar a su convicción que el monstruo fascista, precisamente por ser monstruo, carece de alma, y por tanto, de vida, que un día no lejano caerá para siempre el asesino de Guernica y su antigua y sublime historia; en una palabra: los Comisarios de guerra son los representantes de la cultura y la esparcen en las trincheras, como podían hacerlo en el paraninfo de una Universidad.

Con la labor de los comisarios fracasará, por vez tercera, desde el año 1870, la ambición alemana con

sus sueños de aniquilamiento y dominio; Francia, que por dos veces ha sentido de cerca el monstruo (1870-1914), debe prestarnos una ayuda incondicional, que es su propia ayuda, supuesto que el plan de Hitler alcanza más allá de los Pirineos, y su fiebre se basa en traspasar el Bidasoa.

JOSE PEREA

El pueblo español admira a los bravos aviadores de la U. R. S. S.

El pueblo español ha leído con satisfacción el mensaje dirigido por nuestro ministro de Defensa Nacional al jefe de las fuerzas militares de la U. R. S. S., camarada Vorochilof, como felicitación por la reciente hazaña de los heroicos aviadores soviéticos que han realizado el triunfal vuelo a Norteamérica, a bordo del "Ant.-25".

El pueblo español considera muy justa esta espontánea decisión del camarada Prieto, porque, en efecto, los antifascistas de España han seguido con emoción ese vuelo admirable, y aprecian en él todo su formidable valor.

El vuelo Moscú-San Jacinto es una demostración más de la fortaleza y potencia de la aviación de la U. R. S. S. Y una prueba más, también, de la capacidad arrolladora del pueblo soviético, que cada día, a cada hora, da un nuevo y gigantesco paso en el camino del progreso.

Por eso, los trabajadores españoles admiran a sus hermanos de la Unión Soviética; porque ven diariamente cómo aquel pueblo libre y feliz, bajo la dirección del gran Partido Bolchevique, obtiene nuevas y más brillantes conquistas en la investigación científica, en el orden cultural, en el orden económico, en la realización, en fin, de empresas formidables.

Y considera asimismo el pueblo español muy acertado el calificativo que nuestro ministro de Defensa pone a los heroicos aviadores soviéticos en su telegrama: "lanzaderas prodigiosas que tejen los hilos de la paz". Los bravos pilotos de la U. R. S. S. son la más firme garantía de la paz del mundo ante las provocaciones del fascismo. De esa paz que ha llevado el "Ant.-25" prendida de sus alas, a través de millares de kilómetros, hasta el pueblo norteamericano.

Visado por la censura



He aquí demostraciones palpables de la voluntad y esfuerzo, que obliga a todo buen ciudadano: Un defensor de la trinchera y al mismo tiempo del campo, para que no falte el pan.

(Foto Zamorano.)

Noticias de última hora

LONDRES.—El proyecto inglés de control ha sido aceptado, en principio, como base de discusión, por todos las potencias.—"L'Humanité", en un artículo de Peri, que titula: "¿Se quiere salvar la paz o intentar salvar a Franco? El proyecto de compromiso de Eden es inaceptable", dice que el plan abriría la puerta a la conquista de España por el fascismo internacional.

"No queremos creer—dice—que Francia se halle de acuerdo, en principio, con el plan de Eden. No debe ser verdad después del voto unánime de la moción del Congreso de Marsella. Creemos que esas mociones son cosa seria, y la votada en Marsella significa que en el Consejo de esta noche los catorce ministros socialistas, asociándose plenamente a las peticiones de la Internacional Obrera Socialista y de la F. S. I., reclamarán para la España republicana la plena libertad de abastecimiento en armas y municiones, actuarán en el seno del Gobierno para que no sean reconocidos los derechos de beligerancia a los rebeldes, aconsejarán la llamada a Ginebra y reclamarán además insistentemente que la República francesa esté efectivamente representada en la República española por un embajador cerca del Gobierno de Valencia. Y el plan monstruoso de mister Eden habrá terminado.—(Fabra.)

TOKIO.—El ministerio de la Guerra ha ordenado a mil oficiales de la reserva que estén preparados para incorporarse al primer aviso.—(Fabra.)

Según los japoneses, la campaña en China durará uno o dos meses.—Un portavoz del Ejército dice que el Ejército nipón limpiará China del Norte y no caerá en el lazo que, según Japón, preparan en Nankín para llevar al Ejército japonés a una campaña contra Moscú. Dice que la campaña en China del Norte durará un mes, si es favorable, y dos si los chinos resisten.—(Fabra.)

PEIPING.—Las tropas chinas hacen retroceder a las del Japón.—Las tropas japonesas prosiguen el avance por la región de Nanyuhan. Ayer tarde abrieron fuego contra las tropas chinas, y éstas las obligaron a retroceder. Un destacamento japonés de 700 hombres salió de Tientsin y entabló combate contra la guarnición china de la estación Lofe, del ferrocarril Peiping-Tientsin. Pangtsun, al noroeste de Tientsin, ha sido ocupado por 2.000 japoneses.—(A. I. M. A.)

Los traidores ajustician a un traidor

PARIS.—Comunican de Sevilla que García Atadell, que fué condenado a "ser estrangulado por hierro" por el Tribunal de Sevilla, fallo que fué confirmado por las "autoridades superiores", quedó cumplido ayer por la mañana en aquella ciudad.—(Fabra.)

¡Por la libertad!

A la memoria de los héroes de Jaca, Fermín Galán y Ángel García Hernández.

Mirad en la noche, que avanza sombría, manchones extensos de rojo carmín; carmín que es la sangre del noble García. ¡Carmín que es la sangre del bravo Fermín!

¡Cuán bello está el cielo con esa grandeza, memoria de un día de amarga ansiedad, en que ambos valientes, con gran entereza, murieron en Huesca por la Libertad!

Por ella lucharon con locos afanes y sacrificaron la paz de su hogar. Por ella tan sólo, los dos capitanes, le dieron a España su vida ejemplar.

¡Galán y García!... ¡Dos nombres!... ¡Un polo! Dos nombres que vibran como una oración. ¡Dos nombres fundidos en uno tan sólo! ¡Dos nombres diversos con un corazón!

¡Qué causa más bella vencer la estulticia; romper las cadenas de la esclavitud, y al grito fraterno de "¡PAZ Y JUSTICIA!" poder conquistarlas con fuerza de alud.

...y en Jaca sonaron clarines guerreros que hablaban del logro de un sacro IDEAL. ¡La gesta gloriosa, de dos caballeros, tenía sabores de marcha triunfal!

"¡Que no hubiera sangre!—Galán repetía. ¡Que somos HERMANOS!... ¡En esto pensad!" —y el bravo Galán y el noble García, servían al pueblo y a la Libertad.

Después... ¡el fracaso! La lucha cruenta. La sangre que corre y él quiere evitar. García, indefenso, cuando parlamenta detienen. ¡No saben la Ley respetar!

Galán ya no duda. ¡Rechaza la huida! Es noble, muy noble el buen capitán. ¡Jugó y ha perdido?... ¡Pues él da su vida! ¡El último gesto del bravo Galán!

Consejo de Guerra... ¡La pena es de Muerte! ¡Galán la desprecia con digna altivez! Los Jueces son reos que aguardan su suerte. ¡Galán no es culpable!... ¡Galán es el Juez!

Diciembre... ¡Domingo! El cielo sin calma presagia el instante terrible y fatal. Galán y García—dos hombres, un alma—caminan serenos buscando el final.

El cuadro que forma. Galán sonriente. García tranquilo, sin falsa emoción. "¡A mí, a la cabeza!"—reclama valiente. Galán con voz firme: "¡Y a mí, al corazón!"

Horribles momentos de angustia opresora. Los ojos se cierran queriendo mirar... Galán dice: "¡FUEGO!"...—y, ensordecedora, la voz de la Muerte se deja escuchar—.

Después... calma augusta. La Ley homicida sonríe a la Parca saciado su afán, y queda en la Historia la "hazaña" esculpida con letras de sangre. ¡La sangre vertida del noble García; del bravo Galán.

V. B. F.



Ejemplo digno de imitar (soldados que saben, porque ellos con su ideal se lo propusieron): aniquilar por completo esa apología que de los rojos tenían los que teniendo todo aun querían que la clase trabajadora, y aun más el campesino, que por el mero hecho (que ellos mismos lo impusieron), fuese siempre el analfabeto.

¿Tuvieron los trabajadores la culpa...? ¡No...! Fueron ellos, los que al pagar jornales a los segadores, creyeron que con darles pan y aceite ya estaban pagados, y que con darles tres horas de descanso también tenían lo suficiente para poder emprender las faenas al día siguiente... Pues no... no puede ser... Son seres que no tienen culpa de no saber sus derechos, y ahora que ya lo saben es cuando quieren o querían los terratenientes avasallar los derechos del hombre, que es el único que tiene derecho a medio vivir por lo menos; puesto que de su sudor salen, y a esfuerzo de la madre tierra, las preciosas vitaminas que alimentan los globulos rojos de la sangre del hombre.

Y, a propósito de los globulos rojos, he de decirlos que rojos tenían que ser, puesto la madre Natura nunca pudo ser de otro color, ya que roja fué nuestra bandera, y como enseña ya es un acto simbólico de lo que en sí representa.

Hispania fué siempre la madre que supo conquistar allende los mares tierras suyas (y digo suyas, porque fueron conquistadas, no como la invasión que atropella..., sino como colonizador, es decir, como implantador, no sólo de la civilización, sino como agricultor, que, con su sudor, llevó a otras tierras simientes productivas, para la generación de otras razas, que nunca supieron (por su estado selvático) que esa producción no era más que producto de la Naturaleza, y a ello se aclimataban, sin darse cuenta que había ya en aquella época seres que guardaban semillas y se preocupaban de los injertos, y, en fin..., un sin número de cuestiones agrícolas, que no sólo ignoraban ellos, sino que en la actualidad hay quien lo ignora y no le preocupa. ¿Puede preocuparle al parásito, al inepto, como se trabaja..., como se suda el pan diario...; imposible.

El trabajo del campo bien se demuestra con la voluntad que nuestros compañeros de trincheras lo ejercitan..., lo hacen, primero, porque sienten la



La 38 Brigada ayuda a recoger la cosecha

causa..., segundo, porque siempre vivieron en contacto con la tierra, que es para muchos de nosotros el arca que guarda los restos de nuestros queridos hermanos, que no pudieron, como nosotros, ver la gran victoria próxima.

Elogio no es posible (aunque es merecedor a él el combatiente), pero sí digno del soldado de la República, que sale de su servicio cansado, y para él no existe el agotamiento, existe el afán del triunfo, y eso, camaradas, no sólo se consigue con las armas, que hay otra tan útil como el fusil, es el arado, es la hoz. Siempre recuerdo a los grandes feudales, que todo su afán fué preocuparse de diversiones para sus raquíticos hijos, pero ¿qué hacían por la cultura de los pueblos...? Nada... Para qué... El campesino bastante tenía con trabajar de sol a sol, y demasiado, que podían ir un rato a la taberna (crimen que ellos mismos incubaban, para luego desprestigiarnos). ¿Por qué no miraban que no había escuelas...? ¿Por qué no se desprendían de lo que mucho gastaban en la capital con mujeres fáciles y juegas de señoritos flamencos y rufianes, que al brillo de sus diamantes conseguían



unos ratos de orgía con las mismas que, abandonadas por la maldad de unos hombres, que en vez de darles la mano las gozaban, y luego pisoteaban lo más digno de un ser. Cuarto de Colmado, prostíbulo de la dignidad, pero aderezado con cante flamenco pagado, a no sé cuántos sacrificios del que le entregó el producto líquido de todo un verano de sudores de malas noches, de poco comer, pero sí de nunca descansar. ¿Qué le importa al señorito tamañas fatigas, labrador hacendado él...? A gastar, que ya vendrá el que tiene que seguir destripando el terrón, para volver a llenar sus paneras y él a continuar su vida...

Cuanta equivocación sufren de hoy en adelante, qué decepción para ellos... ¿Podíamos seguir así...? Imposible, la tierra es de todos, pero muy particularmente de quien la trabaja.

Conozco casos en que el que trabaja el campo cuida de la cosecha, como lo que es para él su hijo

espiritual, y es de lamentar muchísimo que comencien con el producto de su esfuerzo quien no pasó desvelos, y si fuere a un poco, hay quien se levanta con el mal sabor de fauces, por la libación de la noche anterior (y come sin derecho), porque no sabe que la labor más ingrata es el campo, nunca se aprecia el desvelo, nunca se aprecia de la miseria con que vive, no debe ser, hermanos, él es el sustento, él es nuestra vida, imitemos a nuestros camaradas que dejan sus horas de descanso y empuñan la hoz. ¡Qué gesto más heroico para ellos y qué admiración debe existir por parte nuestra para los que, imponiéndose esta labor, no aspiran honores, sino contribuir, duplicadamente, cuanto esfuerzo le permita su organismo!

Hermanos de la trinchera, yo no sólo que os admiro, y en particular a mis camaradas de la 38 Brigada, que sabéis sentimientos dignos de nuestra obra tan trascendental, y que tiene que llegar un momento en que todos vuestros esfuerzos sean premiados, pero no busquéis nunca la retribución de vuestros actos, porque cometéis la vilantez del egoísmo.



Sé de vuestra labor, porque he vivido muchos meses la trinchera, sé de vuestro esfuerzo, porque conozco el campo, y sé que, a pesar de ser el todo en el mundo, es la labor más ingrata; pero la más digna, sin ella nada se puede hacer, y prueba de ello, que luchamos por metros nuestro suelo, y por él nos dejamos matar.

Vuestra obra, no sólo que os dignifica a los que saben apreciar los desvelos vuestros, sino que os colocan en el pedestal de los elegidos, y eso, amigos míos y hermanos, es la obra cumbre de la verdadera revolución social.

Salud.

ENVÍO

Camarada labrador, que en estos momentos también eres guerrillero, para ti todas mis simpatías, para ti todo el corazón de los verdaderos antifas-

¿Cómo debemos conmemorar mejor este primer aniversario de la guerra que haciendo más estrecha la unión que hemos forjado con el fuego de las trincheras y regado con la sangre de nuestros héroes?

(Del Manifiesto del Comité de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista.)



cistas que vemos cómo desprecia a los cretinos y parásitos de la retaguardia, y tienes el noble gesto de pelear por nuestra causa, blandiendo la hoz para que no quede olvidada la cosecha, que la maldad de unos y la negligencia de otros tienen abandonada.

El fruto sagrado extraído de las entrañas de la tierra es la alegría del campesino, y tiene forzosamente que ser de todo el que, siendo antifascista, comprende la labor de paciencia y reconstrucción, que la canalla invasora trató de malograr. ¡Cuánto trabajo, cuánto oprobio, cuánto desprecio habéis sufrido los labradores, siendo vuestro sudor el sudor del trigo, el que extraéis de las profundidades de la tierra, y cuán mal retribuidos habéis estado!; no amilanarse, camaradas, luchar es noble, y esa lucha es la razón sobre el señorito que se comió ese pan, que tanto nosotros cuidamos de que no se pierda.

Los campos fascistas están sin cultivar, y ahora se acuerdan que el labrador era el más útil que ellos podían imaginar; no hay quien siegue, no hay quien cultive el campo, y es natural, ya no pueden tirar el dinero que vosotros le ganabais, y que siendo muy vuestro, no sólo os robaban, sino que se os morían de hambre vuestros hijos, porque necesitaban ellos vuestro sudor. Y ahora..., ¿sabrán lo que es pasar calamidades, sabrán lo que vale el pan? Los pobres camaradas, que a la fuerza les obligaron a empuñar las armas, sufren de ver su campo teatro de sus desvelos, pero sólo tienen una idea: pasarse a nosotros para defender sus ideales honrados de hombre, y no vivir bajo el látigo de la esclavitud.

Mis saludos, mi corazón, al labrador-soldado, que sintiendo como lo que es (muy tuyo el campo) despojas al enemigo que le envilece, y tú sabes hacer florecer en él, con tu labor magna, el fuego que para ellos se oculta, y para ti reaparece, al contacto de tu brazo caritativo y honrado.

Vivan siempre mis camaradas, que saben dignificar la tierra, que es nuestra Madre, y como tal acoge con cariño a quien sabe llamarse hijo, título que es fácil llevar cuando la conciencia es limpia; ayudemos a levantar a nuestra Madre, que es la tierra en que nacimos y que hermanos sin conciencia trataron de venderla.

Salud.

ARGILES

(Fotos Zamorano y V. García.)



Del petimetre al falangista pasando por el lechuguino

I

Claricordios. Sedas de Cachemira. Porcelanas de Sévres. Encajes enrevesados de incomprensibles dibujos en las mangas de los gabanes. En los cuadrangulares escotes de las damas asoman los montículos de los recios senos temblorosos. Besar de manos, con reverencias que doblan los cuerpos en escuadras de galanterías. Pelucas empolvadas y besos furtivos tras la hojarasca de la floresta del parque...

Casacas bordadas y, en el costado izquierdo, la filigrana de preciosidades de la espada inútil, aromáticos pañuelos que se llevan a la nariz para contener en un emborrachar de perfumes la repugnancia de algún olor vulgar escapado nadie sabe de dónde.

En un rincón, junto al armatoste de sonidos mudos de un arpa silenciosa, el galancete desgrana la monotonía de un soneto. Junto a él, algunas damiselas le escuchan arrobadas, en una languidez de éxtasis, mientras sus intimidades sexuales—el rizado bosquecillo abarrotado de perfumes, pero sucio, de una suciedad que aun no se sabe lo que es un "bidet"—se estremecen en inefables sensaciones de no saben qué deseos imprecisos.

Mientras, fuera del salón, en las calles nevadas en frío de glacialidad, la plebe, el pueblo sucio y desaharrapado, padece su hambre y su miseria sin que nadie se acuerde de él.

II

Bar americano. Finas piernas dejadas caer con languidez de los altos taburetes. Melenas rubias alborotadas en un dear de "permanentes". Brillo de charol en la endrina de los pelos negros. Venenos exquisitos conseguidos por la química de los "barman" expertos. Arco-iris de bebidas absurdas—el verde del "piper", el rojo de los jarabes, el amarillo de los "comtreau"—y una dejadez de vagancia general.

Pocholo es un tipo de hombre fatal. Se toma diez "wiskeys" sin respirar y es capaz de bailar veinte "shimps" seguidos. Le viste un orfebre de la sastretería y le "hace las manos" cierto manicuro, de cuyo romosexualismo se duda. Mejor dicho, nadie duda...

En un rincón del bar, seis hombres hacen ruido—sí, ruido—que se llama "música de baile". Todos se estremecen en contorsiones semiepilépticas.

Y se habla...

—Luisín no vendrá hoy—dice una rubia de ojos verde jade.

—Tiene que ir a asuntos serios—responde con aire misterioso un galancete de pantalón de cuarenta centímetros de ancho.

Los "asuntos serios" son una junta de falange, de la que saldrán ojerosos y cogiditos del brazo, después de tomar acuerdos y tomar... otras cosas.

Y, en las esquinas, un chiquillo desaharrapado vende periódicos. En un andamio, los albañiles se soplan los dedos ateridos por el frío de muchas madrugadas de trabajo.

El señorito inútil de los salones de antaño; el recitador de poesías cursis en los oídos sucios de damiselas románticas; el petimetre de salones arcaicos comenta hoy el último "match" de boxeo, bebe "cocktails" y está afiliado a Falange Española...

JOSE NÚÑEZ AGUILAR



¡OFENSIVA!

Alegría y satisfacción inunda el alma de todos los españoles. Empezó la ofensiva y las armas republicanas reconquistaron varios pueblos: Brunete, Villanueva de la Cañada, Quijorna, Villanueva del Pardillo, más otras importantes posiciones. Prisioneros en abundancia cayeron también en nuestro poder, dándose el caso, por primera vez en nuestra guerra, de que una compañía íntegra matase a la oficialidad y se rindiese a las tropas de la República.

La ofensiva continúa y todo es favorable al victorioso avance del Ejército popular.

* * *

Párrafo aparte merece la actuación de nuestra gloriosa Aviación, que no transcurre día sin que consiga sonoros triunfos, como los consignados en los partes oficiales de los días 12 y 13, que abatió 25 aparatos enemigos, mientras que nosotros sólo perdíamos cinco.

El día 14 seguía nuestra Gloriosa haciendo gala de su pericia y arrojo. En un combate emocionante, sobre el cielo de Madrid, nuestros "chatos" y "moscas" se deshicieron de seis aparatos enemigos más. Ante tales hazañas, la población de Madrid, mil veces heroica, presencia, con alegría y confianza, el paso de nuestros aviones sobre las casas de la invicta capital de la República.

¡Fe en el triunfo final!

EXAMENES

Con éxito halagüeño se verificaron los cursillos para la mejor orientación de los Delegados políticos, verificadas en Torija (Guadalajara) los días 2 al 10 del pasado mes, formando el Tribunal examinador:

Presidente honorario. Teniente Coronel Hans.
" efectivo. Carlos Davies.
(Comisario de la División.)

Vocales Tenientes: Ayala y López Martínez.
Comisarios: Antonio Barea, de la Brigada 71;
Mariano Martín, de la Brigada 38, y
los de Batallón, Martínez Verdú y
Asensio Saorí.

Diecisiete son los alumnos que asisten a estos cursillos. El resultado no ha podido ser más halagador, ya que la puntuación obtenida por los camaradas delegados de compañía demuestra la capacitación, la cultura y el conocimiento general de nuestra lucha.

Todos los esfuerzos por la causa, y como antifascistas, todos por la buena voluntad y el deseo de que se una la cultura al trabajo, puesto que así, y no de otra forma, se coronará una vez más el éxito a que tenemos derecho todos los que aportamos un grano de arena en esta justa y brutal contienda.

La fructífera semilla derramada en provecho de la causa llegará, sin dudarlo, a florecer en la dorada primavera de la generación que nos precede.

Ha caído un revolucionario

Ayer fué conducido a su última morada un buen revolucionario: Isabelo Romero, lleno de idealismo, no se recató a las balas traidoras, entregando en aras de la salvación del proletariado cuanto tenía. Una vida segada en su plenitud, con energías similares a las de otro buen camarada, defensor también de la causa: Durruti. Ejemplos dignos a seguir, sin recatar ni un momento el esfuerzo que podamos hacer.

Salud, camarada caído, tú no has muerto, tu figura perdurará entre nosotros, y seremos dignos de seguir tu obra.

Descanse el camarada Isabelo; nosotros nos asociamos al triste dolor de una pérdida tan sensible.

LA PASIVIDAD, EN LA ACTUALIDAD,
ES TANTO COMO DEJAR LIBRE EL
PASO AL INVASOR CRIMINAL :—:
NOSOTROS NO PODEMOS, DE NINGUNA FORMA, SER PASIVOS :—: :—:

LOS LEGIONARIOS DE LA MUERTE

Apuntes para la Historia del 149 Batallón

(Viene de la página 8.)

En una de las barracas estaba el depósito de municiones y bombas de mano, y era preciso salvarlo del círculo de fuego que incesantemente se iba cerrando sobre aquellos parapetos; por el único frente que no había llamas era el del enemigo, que hacía violentas descargas.

Afortunadamente, el viento, con sus continuos cambios de dirección, mejoró la situación. Los alrededores de la posición estaban cubiertos de maleza y retama, pero carecían de árboles, y esto hacía que, a pesar de las grandes llamaradas, el fuego durase poco en el mismo sitio, las ráfagas de viento empujaban las llamas ya a un lado, ya a otro, y esto permitía que, salvando la cortina de llamas, que era de unos dos metros de espesor, se encontrara uno en el terreno ya quemado y humeante, que, aunque abrasaba los pies por el rescoldo, no era tan peligroso como las llamas.

Saltando así de un sitio a otro pudo salvarse la fuerza.

En la puerta de la barraca, que servía de polvorín, un hombre, con una rama de árbol, daba violentos porrazos en la hoguera para apagar las llamas. Se había dejado encerrar en el círculo de fuego a pesar de las recomendaciones de sus camaradas de que abandonara aquel lugar.

De frente al fuego; a su espalda la barraca con los explosivos. O vencía las llamas, o si éstas ganaban la barraca, a pesar de que él pudiera esquivar su persona, no había salvación. Esto hacía que centuplicara sus esfuerzos en apagar aquellos focos. A un momento consiguió apagar la última llama, pero un enemigo más temible se presentó: el humo. Aquellas malezas a medio quemar lanzaban un humo tan denso que era irresistible, y lo que no pudo el fuego, pudo el humo; aquel hombre cayó al suelo desvanecido. Rápidamente, del parapeto de al lado, se lanza otro en su auxilio, y, arrastras, consigue sacarlo de aquel círculo. Un poco de agua le reanima. Pero las brasas, que durante este corto espacio de tiempo han quedado abandonadas por causa del viento, vuelven a arder y a avanzar ha-

cía la barraca. Un salto por entre las llamas y allí está nuevamente continuando la interrumpida tarea de extinción. El otro camarada quiere detenerlo y va tras de él, pero a su vez cae con síntomas de asfixia. Otros camaradas le recogen.

Esta vez el fuego es dominado, ha pasado el peligro, pero el enemigo continua su violento tiroteo todavía cierto tiempo.

Se comentan los incidentes ocurridos y se aprestan a comer el cocido, que había llegado momentos antes del incendio. Las dos calderas habían quedado abandonadas durante las cinco horas que duró el fuego. Una de ellas, la comida, se había estropeado; la otra se repartió.

Y aquella tarde, después de cinco horas de lucha, con un fuego que amenazaba abrasarlo todo, todavía hubo quien protestó que los garbanzos estaban fríos...

Por la tarde, desde aquella posición, se entonó "La Internacional".

Ni el hierro, ni el fuego hacen mella en la Columna Perea.

Durante aquellos días otras fuerzas se unieron en aquellas posiciones a la Columna Perea.

El batallón de "Alicante", que, desde entonces, quedó hermanado al de Perea. Dos compañías de "La Pasionaria"; otra compañía que se llamó "Los Pelaos", porque todos traían el pelo cortado al cero; otra compañía "De Aranjuez"; los "Leones Rojos"; el batallón "U. H. P.", y algunas otras fuerzas más, que, por lo breve de su estancia, dejaron pocos recuerdos, ya que hubo fuerza que a las setenta y dos horas de permanencia en la posición pidió el relevo, de tal forma, que no hubo más remedio que concedérselo.

La aviación facciosa nos hacía su visita diaria con los consiguientes obsequios. Nosotros carecíamos por completo de ella. El día 6 de septiembre, por fin, tuvimos noticia de que un aparato rojo vendría a bombardear los parapetos facciosos. La alegría que se apoderó de todos fué inmensa. ¡Qué largas fueron las horas hasta las cuatro de la tarde que hizo su aparición el avión! —¡Es el nuestro!

¡Es el nuestro!—se oía gritar en todos los parapetos.

Por un momento se abandonaron las centinelas, y, mirando arriba toda la fuerza estaba pendiente de las evoluciones del aparato.

Este, después de trazar varias curvas, lanzó su primera bomba, que cayó por delante de los parapetos enemigos; la segunda debió de caer sobre unas cajas de munición, pues levantó una gran humareda; la tercera cayó en la retaguardia facciosa, sin que desde nuestras posiciones se pudiera precisar el lugar.

El aparato seguía evolucionando, con gran contento de nuestra fuerza.

Desgraciadamente, en aquellos días en que todo era improvisado, en armas tan especiales como la aviación, donde, a más, se carecía de material, la improvisación era más notada. Ni siquiera existían las señales de jalonamiento, y en terreno tan abrupto como aquellos parajes era muy difícil para aquellos "pioneros" de la gloriosa aviación de nuestros días, el poder precisar exactamente las posiciones y menos el identificarlas; y, sobrevino el error.

Continuando sus evoluciones, el aparato arrojó otra bomba, que fué a caer 800 metros detrás de nuestras líneas. No causó bajas, pero la alegría se interrumpió bruscamente, había quien dudaba si el aparato era nuestro, y, en la duda, todos corrieron a pegarse al parapeto para protegerse.

Todavía arrojó tres o cuatro bombas más, que cayeron entre los parapetos enemigos y los nuestros y a nuestra retaguardia; y cuando, por fin, el aparato se alejó rectamente hacia el horizonte, un ¡Uf! salió de todas las gargantas, si grandes habían sido los deseos de la llegada del avión, en los breves momentos que voló sobre nosotros, fueron mayores aún de que se fuera.

Así son todas las cosas. De aquellos hombres que, sin medios ni conocimientos arriesgaban su vida en defensa de una causa, ha salido nuestra aviación de hoy, admiración y orgullo del Ejército popular.

El día 8 de septiembre, las piezas ligeras que los facciosos habían subido a la cumbre del Nevero abrieron sus fuegos sobre la Casa Forestal, donde estaban fuerzas de la primera y tercera compañía, al mando del teniente Bautista.

(Continuará.)

¡Por España, adelante!

18 de julio de 1936. 18 de julio de 1937. Hoy hace un año que el pueblo laborioso y trabajador defiende con las armas su libertad e independencia que unas castas internacionales de privilegios y oprobio tratan de arrebatarle.

Hoy hace un año que esas castas de privilegiados, haciendo la más negra de las traiciones, empleó las armas, que el pueblo les había confiado para su defensa, contra el mismo pueblo que se las dió.

Dos veces traidores, vendieron España al extranjero, haciendo venir a nuestro territorio fuerzas de otros países, que, en su afán de dominio, creían fácil la conquista del suelo español.

La lucha que se inició entre los que trabajan y los que viven del trabajo ajeno, se ha transformado en el año transcurrido en una lucha entre españoles y ejércitos extranjeros.

Lo que empezó como una guerra civil se ha transformado en una guerra de independencia; y, caso peregrino, somos nosotros, los internacionales, los que defendemos la integridad del suelo español, mientras que ellos, "los patriotas", entregan y venden España al extranjero.

Somos nosotros, los descendientes de Daoiz, de Velarde, de todos los héroes del 2 de mayo, los que ahora, lo mismo que entonces, en que también esas mismas castas de privilegiados facilitaron la entrada en España de un ejército invasor, nos alzamos por España, por esa España que es nuestra, porque somos nosotros los que la hemos forjado con nuestros brazos, con nuestro sudor, con nuestra vida. Por esa España, que podía ser una de las naciones más ricas del mundo y que la rapacidad de esos pulpos sociales convertía en un país de miseria.

Somos nosotros quienes luchamos por España, por nuestra España, por esa España que son los campos, las ciudades, las fábricas, el trabajo, la libertad y la justicia. Ellos, "los patriotas", los "nacionales", tienen una España muy mezquina, una España que se reduce a su avaricia, a sus riquezas acumuladas, a su despotismo. La otra España, la que trabaja, la que produce, el suelo español, nuestra España, no les interesa, se la entregan al extranjero.

Parmeno, en su obra "La tierra", señala claramente estas diferentes Españas.

Cuando el burgués, iracundo, dirigiéndose a sus obreros, que, acosados por las injusticias y la rapacidad del terrateniente, se ven precisados a emigrar, les dice:

"—¿Pero, ni a España queréis?"

Estos responden, firmemente, francamente, con toda la firmeza y franqueza, propias de un verdadero español:

"—¿A qué España se refiere usted? A la nuestra, sí; la queremos de tal modo, que lo primero que guardé en mi arqueta fué un puñado de trigo y un talego de tierra; y, donde Dios nos lleve, sembraré grano a grano ese trigo español, lo cubriré con esa tierra española, y españolas serán las espigas que nazcan, y español será el pan que amasemos con su harina, y llorando por España, nos lo llevaremos a la boca, con el mismo respeto que si con él fuéramos a comulgar. A la suya, que es la que nos hecha, no; esa no la queremos."

Claramente demuestra este párrafo nuestro amor a España, amor propio de españoles, a los que los sufrimientos pasados, los caídos en este año de lucha, todas las tristezas y miserias que trae consigo una guerra, no podrán menguar nuestro ardor y nuestro entusiasmo por la defensa de España.

Ejércitos extranjeros, mercenarios de todos los países, traidores de nuestro mismo suelo, todos se es-

trellarán, como se estrellaron las fuerzas napoleónicas contra el pueblo español en armas por su independencia.

Llevamos un año de lucha, quizá ésta dure aún bastante todavía; pero, mientras haya un español, los traidores y los mercenarios no serán dueños de España. Podrán, con sus aviones, con su artillería, destruir nuestras ciudades, asesinar a nuestras mujeres y nuestros hijos, incendiar, saquear nuestras minas, nuestras riquezas agrícolas, podrán hacer un vasto cementerio, pero ese cementerio será español, y españoles los que cuiden sus tumbas, y España seguirá siendo España.

Llevamos un año de lucha, quizá nos falta aún lo más doloroso, pero no importa; hay que vencer y venceremos, sin vacilar, aceptando todos los sacrificios que sean necesarios continuaremos la lucha contra los invasores, contra los traidores, hasta ver completamente libre nuestro suelo.

¡Por España, adelante!

URSUS

Un año de política europea

Cuando Franco vió desmoronarse, en las encallecidas manos del pueblo trabajador, su rebelión de opereta, acudió, despavorido, a pedir ayuda a los lobos europeos, para ver de reducir al "león español". Desde aquel momento, Franco y sus secuaces dejaron de ser españoles, y nuestra guerra perdió su carácter civil para convertirse en una futura conflagración europea, que amenaza con hacer de nuestro Continente un gran hospital de sangre.

Ante peligro tal, dió comienzo la inicua comedia diplomática, que traería como resultado la prolongación y endurecimiento de nuestra lucha. A costa de la sangre ajena se puede discutir cómodamente, y sin prisas, si conviene a Europa que España siga siendo independiente o si debe convertirse en parcelas colonizables, donde unos sacien su hambre y otros predominen por los medios que sean. De esto sabe mucho Inglaterra; como tampoco ignora que a los españoles nos pierden las disputas, y que preferimos, por lo tanto, la baja política a la alta economía. Esta es la base de todo Estado que quiera ser fuerte; aquélla es campo abonado para sembrar la discordia, la envidia y el crimen, como el que se ha querido cometer con nosotros.

Pero he aquí que, andando el tiempo, el decorado de la "gran farsa" se les viene encima a los intérpretes, ya que su diálogo, a fuerza de repeticiones insustanciales e inconcretas, ha provocado las protestas de los espectadores; y lo que prometía ser un éxito de taquilla, se convierte en la bancarrota del empresario, que, apresuradamente, ha de decidir entre cerrar el teatro o cambiar el cartel de comedias por el de dramas. Estos son más difíciles de representar, pero también más reales y humanos.

Decíamos que Franco, al verse perdido los primeros días del movimiento, acudió presuroso en busca de ayudas extranjeras, quizá premeditadas. Esto último ha sido el doble crimen de los facciosos—incluso contra sus mismos partidarios—, ya que su ira tradicional les ha llevado a la entrega de las materias primas, del territorio que dominan, a unos Estados cuya economía no es la tradicionalmente capitalista, sino que, por el contrario, van contra el capital, contra el socialismo y contra lo que significa progreso en cualquiera de los dos sentidos.

Al ver los países democráticos de Europa—salvo alguna excepción—la magnitud que tomaría nuestra contienda, se apresuraron a poner en juego todo un claudicante aparato diplomático, que les evitaría—aunque sólo fuese durante algún tiempo—mayores disgustos que los padecidos hasta ahora.

Pero al cabo de un año de resistencia, sin par en la Historia, por parte del Ejército que la República ha ido creando a costa de sacrificios de toda índole, y que ahora ataca con unos bríos insuperables, se

Luce el sol su áureo brillo en limpio cielo, muestra la tierra lindas flores, verdes galas, todo es color, luz y vida en aire y suelo. Sólo de Hombre a Hombre silban balas.

Todo cría, produce y cumple con su sino: el ave, el roedor, el pez, la planta hacen su nido, su rincón o arraiga con instinto; el hombre, en cambio, torciendo su destino, destruye el semejante, la casa que levanta, el bosque bienhechor, el dique y el camino.

El Hombre, dueño de lo creado, el Pensamiento más feroz que las bestias aniquila.

El herir, el matar y destruir es su talento, la bala que destroza, el arma que se enfila, la máquina que vuela; el tanque. Ese es su invento, y el hombre en destruir su ingenio afila.

Y en este desconcierto de lo vivo y lo creado, en que brotan los frutos de Ceres y Pomona, y el hombre mata y destruye acelerado, tiene la razón Natura, y el hombre desazona.

El hombre habrá de lamentar lo que destroza y Natura rehacer lo destrozado.

J. L. C.

le va dando la razón al Gobierno legítimo español. Y no se nos da la razón por el hecho de que ahora la tengamos más que antes, sino porque Inglaterra y Francia han visto—¡ya era hora!—que no somos unos descamisados a los que se podía despojar del poder legítimo y noblemente conquistado, y porque saben que nuestra lucha, tanto civil como internacional, no afecta ya solamente a nuestro territorio, sino que amenaza—también en los dos sentidos—extenderse de una manera desesperada por Europa.

Por eso las democracias se dan cuenta—¡ahora!—de que los Estados fascistas desean sembrar el pánico para, ante los ojos atónitos de los indecisos y miedosos, irse apoderando de todo aquello que les venga en gana para sus fines bélicos y, por consiguiente, de rearme para desafiar al Mundo después. La escandalosa política internacional existente es ya un desafío; pero algo comedido en estos últimos tiempos, pues Alemania e Italia no se fían mucho de la prudencia de la democracia, ni ésta de aquellos Estados envalentonados porque sus crímenes han quedado impunes hasta ahora.

Nosotros esperamos a que Europa despierte de su sueño espectante y se decida por fin a poner término a esta situación que la lleva a la ruina y a la muerte. Por nuestra parte, que somos un pueblo al que se ha querido sojuzgar, nos importe relativamente la guerra europea. Europa, con su egoísmo, ha dado lugar a nuestro egoísmo. A nosotros sólo nos preocupa ganar la guerra, aunque tuviésemos que enfrentarnos con el Mundo entero.

Ha transcurrido un año desde el comienzo de nuestra lucha. En ese tiempo, nuestra España ha conseguido crear un poderoso Ejército popular y dotarlo del material necesario para hacer frente a quien nos ataque, parcial o totalmente. La democracia española no quería la guerra; pero como se la hacen, no le queda otro remedio que hacerla para vivir o morir con decoro. ¿Qué ha hecho la democracia europea durante este año para salvar la paz? ¿Qué hará en lo sucesivo para salvarse a sí misma y ver morir digna y decorosamente a la Sociedad de Naciones y al Comité de no intervención?

J. COBO

TODO CIUDADANO CONSCIENTE TIENE LA OBLIGACION, EN ESTOS MOMENTOS, DE APORTAR SU VALOR Y TECNISMO, PUES DE ESE CONJUNTO SALE LA VICTORIA :—:

LA GUERRA HAY QUE GANARLA SEA COMO SEA, PERO CON DISCIPLINA Y HEROICIDAD :—: :—: :—: SOMOS NOSOTROS SOLOS EN LOS QUE SE CONFIA, CAMARADAS :—:

POR QUE LUCHAMOS



LOS LEGIONARIOS DE LA MUERTE

Apuntes para la Historia del 149 Batallón

(Continuación.)

Esta tranquilidad fué brutalmente interrumpida el día 22 de agosto. A las seis de la mañana, la aviación facciosa hizo su aparición, arrojando gran número de bombas sobre el pueblo y sobre el puerto. Al mismo tiempo el heliógrafo comunicaba que la posición del Nevero había sido atacada. Se tardó bastante en poder reunir la fuerza en la plaza, cuando empezaba a concentrarse una compañía, unas cuantas bombas lanzadas por los aviones obligaban a los hombres a disgregarse y buscar refugios donde protegerse; esto se repitió varias veces; al cabo, ya cerca de las once de la mañana, los primeros coches con fuerza pudieron ponerse en marcha penosa y lenta, ya que los aviones facciosos, que no dejaban de evolucionar, obligaban, con su continuo bombardeo, a frecuentes detenciones de los vehículos y que el personal, abandonando éstos, buscara un refugio entre las rocas.

Por fin, los vehículos que iban en cabeza pudieron llegar al puerto; los que venían más atrás tuvieron menos suerte, unas ametralladoras, emplazadas en lo alto del Nevero, barrían completamente la carretera en una recta del kilómetro 9, hubieron, pues, de detenerse en el 8, y desde allí, pie a tierra, por entre el bosque, sorteando los claros, llegaron las fuerzas al puerto.

La primera noticia que se tuvo al llegar allí fué que se había perdido el Nevero.

Los militares que le guarnecían se habían visto envueltos por una gran masa de facciosos que les atacaban por el frente y los flancos al mismo tiempo que la aviación les ametrallaba, y el oficial que los mandaba hubo de dar la orden de retirada; tan pronto se verificó ésta, las dos piezas del 7,5 que se habían subido para la operación del día 11, al mando del teniente Gómez, con sus certeros disparos contuvieron el avance enemigo.

Los facciosos que pretendieron bajar del Nevero pagaron cara su osadía; nuestras fuerzas, esos milicianos que hasta el día anterior paseaban apaciblemente por Lozoya y organizaban aquellas partidas de pesca, querían escalar el pico aquel que nos había sido arrebatado, una palabra de Perea hubiera bastado para que aquellos setecientos hombres se hubieran lanzado a su conquista, pero Perea juzgó oportuno no decir esa palabra, y aquellos hombres hubieron de contentarse con ocupar unas rocas a media altura del Nevero y a la izquierda de la carretera.

Pensando en una larga estancia en aquel lugar y con el fin de que a la posición del puerto no la pudiese ocurrir lo que a la del Nevero, se hizo una distribución estratégica de fuerzas.

Una compañía se situó a la derecha de la carretera por delante de las dos piezas de artillería, en la posición que se llamó "el parapeto de la muerte" por el gran número de cañonazos que hubo de sufrir en días sucesivos.

Otra compañía se situó en las rocas tomadas a la izquierda de la carretera, posición que no logró tener nombre propio, aunque solía llamársela "la del fuego", por lo que más adelante se verá.

Otra compañía aún se situó en la falda del Ne-

vero, en una casa forestal situada a unos ochocientos metros a la izquierda de la carretera a la altura del kilómetro 8,500.

El resto de la fuerza, con la compañía de militares y una sección de la remonta, a pie, se quedaron en la posición del puerto.

La fortificación de estas posiciones se realizó rápidamente. En "el parapeto de la muerte" hubo necesidad de construir un muro con sacos terreros de más de tres metros de espesor para protegerse de la artillería que los facciosos habían logrado subir a lo alto de la montaña y que lo habían cogido como blanco predilecto.

En la posición "del fuego" se empezó por construir hasta siete blocaos, que después, excepto el primero y el último, fueron unidos por un parapeto.

En el puerto también se construyó un largo parapeto con los nidos para las dos o tres ametralladoras con que entonces contaba el batallón.

Además se construyeron un sin número de barracas para albergue de las fuerzas, para el almacén de víveres, para sanidad, para comandancia, con el título de "Villa empuje"; y con cajones vacíos se construyó una, para oficina de correos, con el pomposo nombre de "Palacio de Comunicaciones".

¡Cuántas noches hubo de dormir Perea, metido en el sidecar de su moto y envuelto en una manta, en medio de la carretera!

El día 26 de agosto, los facciosos desencadenaron un violento ataque contra nuestra posición artillera, "el parapeto de la muerte"; pues se daba el caso peregrino que, a consecuencia del movimiento que hubo de efectuarse al retirarnos del Nevero, las dos piezas del 7,5, que con grandes trabajos se habían subido a lo alto de aquel monte, habían quedado en primera línea.

Atacando en gran número, como siempre, después de una preparación artillera y con ayuda de la aviación, el enemigo bajó desde Peña Negra y se lanzó al asalto de nuestras posiciones.

Pero la Columna Perea no era de las que retroceden; las fuerzas allí situadas resistieron el empuje y, sin abandonar su puesto, mantuvieron a raya a los asaltantes, éstos rebasaron las alambradas e incluso un cabo de asalto llegó hasta los mismos cañones y, abrazándose a la boca de uno de ellos, comenzó a gritar:

—¡Este es mío! ¡Este es mío!

Poco le duró su ilusión. El artillero tiró del disparador y el faccioso desapareció con el proyectil sin dejar rastro.

Este detalle da prueba del ímpetu del ataque y de la heroica resistencia de aquella fuerza, que, en número mucho menor, supo no solamente contener, sino rechazar aquel movimiento.

Desde las seis de la mañana que empezó el combate hasta las siete de la tarde, sin interrupción, duró el fuego.

A las cinco y cuarto de la tarde los facciosos hicieron el último esfuerzo, que, al fracasarles como los anteriores, les puso en retirada. Retirada que momentos después se convirtió en franca huida hacia las cumbres de Peña Negra, dejando en el campo más de doscientos cadáveres.

Durante estos días la aviación facciosa no dejaba de visitarnos, y no solamente las posiciones del puerto, sino Lozoya, en su población civil, hubo de sentir los efectos del bombardeo. Por otra parte, los facciosos habían logrado montar una batería del 10,5 en un monte situado al otro lado del puerto, y que batían nuestras posiciones desde una distancia de poco más de tres kilómetros. En los llanos de Segovia tenían dos piezas del 15,5, las que, con sus tiros parabólicos, hacían pasar los proyectiles por la enfilada del puerto e iban a caer a nuestra retaguardia entre nuestras posiciones y Lozoya, produciendo algunos pequeños incendios en aquellos pinares. En lo alto del Nevero, y junto al mismo borde de la montaña, habían colocado también varias piezas ligeras, que, en varias ocasiones, dispararon contra el pueblo de Lozoya.

El día 28 el enemigo inició nuevamente otro ataque contra la posición artillera.

Durante toda la mañana, la artillería facciosa no cesó de arrojar proyectiles contra aquella posición, y al mediodía se lanzaron al asalto, pero esta vez, a pesar de haber sido más intensa la preparación artillera, no lograron llegar a las alambradas, los cadáveres que habían dejado abandonados el día 26, y que no habían podido ser retirados, les entorpecía la marcha. A última hora de la tarde, una granada prendió fuego en el pinar, y aquella cortina de llamas que se interpuso les favoreció la retirada. Durante la noche se veía por entre la llamas cómo trataban de recoger sus heridos. Aquel fuego duró varios días e impidió que en días sucesivos intentaran un nuevo ataque contra aquella posición, que fué castigada tan duramente por la artillería facciosa, que la valió el nombre de "el parapeto de la Muerte".

El día 30 de agosto le tocó en suerte a la fuerza que estaba en el monte, a la izquierda de la carretera.

Según unos, fué el rescoldo de uno de los múltiples incendios que la aviación y artillería facciosa había producido en los inmensos pinares, y que nos había obligado varias noches a actuar como bomberos; según otros, fué una mano criminal, que llevó su castigo; el caso fué que el día 30 de agosto, a las once de la mañana, se declaró un violento incendio en la falda del monte ocupado por la segunda Compañía, la ascensión de las llamas y la dirección del viento empujaba el fuego hacia nuestros parapetos. Nuestros milicianos veían la enorme fogarata, que se acercaba a ellos por su espalda.

Inmediatamente se intentó la construcción de cortafuegos para contener su avance, pero para ello era preciso abandonar los parapetos y quedar al descubierto del enemigo. Este, tan pronto se dió cuenta de nuestra situación, abrió fuego de fusil y ametralladora sobre aquella posición. Unos, desde los parapetos, respondían adecuadamente a las descargas enemigas, mientras otros trataban en vano de tener el avance de las llamas.

(Continúa en la página 6.)

Imprenta del IV Cuerpo de Ejército.